

espíritus tercos, y porfiados quieren llevar adelante sus pareceres, empeñándose á sostenerlos, cuate lo que certare, ó disputando de ciertas cosas que de nada aprovechan, y solo sirven para ofender la Caridad, ó escandalizar al pecajuno.

Nuestra Religión por el contrario, amolaba spie. á gobernar por el espíritu de Dios, á quien obrábamos frecuentem.^{te} y procurando imitar en quanto alcanzaba, el espíritu de su Cívico Espino, era el suyo, un espíritu no de contienda y altercacion sino de mansedumbre y humildad, estando muy pobre de espíritu propio, pero muy rica del de Dios.

Capit.º XIII

De su Continua Oracion.

La oracion Cristiana, comprende todas las buenas pensamientos que una alma puede formar en la presencia de Dios, á fin de evitar buenos movimientos en la volun-

tad. En este sentido meditar en presencia de Dios, sus grandezas, sus obras, sus beneficios, alabarle, darle gracias, pensar en J. C. y en los méritos de su Vida y de su muerte, y finalmente traer las Consideraciones afectas y Revelaciones que uno puede formar, toman estas cosas digo, son Oracion. Pero particularmente llamamos Oracion, las peticiones que se hacen á Dios de algun beneficio que esperamos, de su liberalidad perteneciente á nuestra salud eterna, ó ala de nuestros pecajunos. La fe que nos hace conocer á Dios nos enseña tambien, que sin el divino auxilio, y sin la gracia de J. C. no podríamos observar sus mandamientos, dar el honor á otros. Obligaciones, recibir las tentaciones, y por ultimo emplear la Vida santamente para gloria de Dios de ella á Dios, todo lo qual debe obligarnos, á recurrir ala Oracion. Somos muy debiles, y son muy fuertes nuestros enemigos. El mundo lo es spie. nuestro, y lo que es mas, nosotros somos enemigos de nosotros mismos, y cargamos un cuerpo de

muerte, q. es un manantial inagotable de tentaciones, Las llagas que recibimos por el pecado, son llagas q. profetizamos, como dice la sagrada Escritura, y necesitan de un remedio que no sea de menor extension que el mal, y por eso debemos orar siempre, y justificarnos hasta la muerte.

La Oracion no consiste en palabras ni en estar de rodillas muchas horas. Quando la Escritura nos manda, dice S. Agustin, que oremos incesantemente, no nos obliga a estar siempre de rodillas, ni a cantar salmos de dia y de noche, sino a tener siempre en el fondo de nuestro Corazon el deseo de dejar la tierra, y de entrar en el Reyno del Cielo. Orar incesantemente es desear incesantemente el poder a Dios. Esto es un deseo que no debe ser mas apartado de nuestro Corazon. Debemos spico, gemir, suspirar, y decir spico: No soy esclavo, y soy libre. Este mundo no es mi Patria, y no estoy con Dios, NO por eso digo (como dice S. Agustin), que el santo no se pueda llevar alguna vez, o no se divierta un poco,

77 y que no se toque en muchas cosas que parecen muy diferentes del Reyno de Dios. Ah! esta es una de las cadenas de su divina esclavitud. Es Mercurio que el trabajo para los Egipcios, y que se toque en muchas cosas de lado y de tierra, mientras es esclavo de Faraon, y abita en esta tierra de Egipso. Pero cuando se su esclavitud, no se olvida de la tierra prometida: el piensa en Sion, suspira por su Patria, y asi no cesa de orar. Dejar de orar, si se dexa de desear, para quando continuo sus deseos, es tambien continua su oracion. Orar es pedir con gemidas inefables, el ultimo efecto de la divina adopcion, que segun San Pablo, es la libertad, y la liberacion de nuestros Caezas. Es estar hambriento y sediento, de los bienes de la Corona del Señor: Es considerarse en el desierto de este mundo como fuera de su País, y suspirar con una ardiente sed aquella fuente de vida eterna felicidad. Orar es amar, se dexa de orar quando se dexa de amar: Es pedir a Dios,

das Perseguía sus Doctos, y los Santos propo-
sitos que tenía hechos, y nos dijo también
cientos. Cada día caminaba tres veces sus
conciencia, dicitur. Yendo el Esp. de marcia
que jamas se le bio estar un voto o cosa
y sin empleand en alguna obra util
para su Santificación, y para la de sus
proximos, heortando Ciudadanamente en
todas sus oraciones las Instrucciones Volun-
tarias, las quales incluyen una inconstan-
cia, y un desprecio de Dios, que bien lejos
de atraerlos sus gracias, los aparta de
nosotros. Procurare, dice en el quarto de
sus propiedades, andar con mucha Compe-
tencia, no solo exterior, sino interior. Confes-
tando me mira Dios.

Capit.º XIII. De su admirable Paciencia

La paciencia que S.º Pablo recomienda ser el
primor efecto de la Caridad, y a quien San-
to llama la Concuencia, y la perfeccion de
todas las Virtudes, consiste en sufrir de buena

491
paz, y sin contentarse los males de esta vida,
para no perder los bienes que esperamos en la
otra. El hombre paciente espera la paz, en me-
dio de los mas grandes males, y bien sabe inter-
nos, o extenuos: o atenuacion el Cuerpo, e affli-
cion al espíritu, arrojando en tal manera
su exterior, que ni en sus palabras, ni en sus
acciones, denotan Colera, indignacion, y ira.
No se contenta solamente con sufrir sus
quixares de las afflictiones que le sobrevienen,
sino que ansia de esto la suya. Con ale-
gría, invitando a aquellos Christianos, de quien
nos habla el Ap.º, los quales estaban
alegres y felices biendose desfogados de to-
dos sus males con la esperanza de verlos
otros infinitos. Non contentus in la Patria
Celestiale. El Christiano paciente, por nada se
afana ni se desalienta; antes por el contrario,
dona las virtudes de la vida virtuosa, y en las tribu-
laciones de adversidad pone su Confianza en el Se-
ñor con mayor esfuerzo.

Para que la paciencia sea
verdica debe primeramente ser universal,
quiere decir que es necesario soportarlo

todo, confusiones, injurias, Calumnias, Con-
tradicciones y persecuciones. Es necesario sufrir
de todos: de los Superiores, de los inferiores,
de los iguales, de los convecidos, y de los Extra-
ños. Debe tambien ser inabencible, no perdi-
endo por la impaciencia de un momento,
los bienes que podemos haber adquirido
con las penas de muchos años, esperando
los socorros que nos quedan que padecer
con una Constante Perseveracion, de morir an-
tes que hacer alguna Cosa que pueda sea
gracia a Dios. La paciencia por ultimo
debe ser Christiana, esto es, debe ser por fin
a Dios, ignorando, no por odio, no por po-
litica, no por fuerza; sino por motivos de
fede, y de Religión; por que Dios lo quiere,
y por que el ser Christiano nos obliga a
ello. Ninguna de estas Calidades faltó a
la heroica paciencia de Sta. Maria Josefa.

Siendo ella naturalmente condi-
nada a la Celera, por abundancia de hu-
mor Viscoso, llegó a Vincente de manera q
se hizo flematica hasta en el modo de
hablar. A todas sus Incomodidades sufrió, de

507
nadie se quejó, con todas Conversiones siempre
una Santa Paz, sin dar a nadie motivo
justo de queja. Nam ella no habia genio
contraos, ni aquellos que el vulgo llama
Contumacia, y son de tanto perfidia, prin-
cipalmente en las Comunidades; todo lo se
portaba con un gusto y júbilo tan ex-
ceto que se reducia al exterior de sandre
Ver en medio de las sus gozes, recibia
a veces otro semblante de un de Nua y
de estabulista. Pero de corteda fue admi-
rable su paciencia, llegó esta al grado ma-
yor del heroismo en las Continuas sufer-
encias que padeció, y conq la regalada
el bien, sujeta a tener una parte del
Cáliz que ofreció a sus acapitulos.

La virtud continuante de un ofo,
y ser tan inabencible su paciencia que
dejaba al generoso termino de que se le
juntaban velle sus suenas, sin detentar la
mano ni hacer otro movimiento para
separarlas. Sin la herencia de todo el ves-
to de estos memoriales y profundos anima-
lles, pero aquella animada estatua del.

sufriente, perseverata in molle tabern.
de tan grave mortificación.

A poco tiempo se profesa,
por haberla enteramente suspendido a
guella incomodidad periodica de las de su
sexo, y por la salud, y la atención de
muchas enfermedades exquisitas y mortales que
la curaron de por vida, hasta que se ha
quitado en la suya florida de su edad. Sen-
tia algunas veces un dolor tan vehemente,
en algunas partes de su Ciego que por-
dia el Centro Castañedo de mala faza. Las
flexiones y dolores de miembros heren con-
tinuas. Ellechas veces se moderaba de todo
en Ciego, una fiabilidad tan necesaria, q.
no podia entrar en calor, separado de la
faz, todas las veces presentada y preparacion
de diligencias, sentiendo al mismo tiempo
un dolor extremo en las piernas, que la de-
bilaba demasiado. La Cabeza estaba a-
tormentada continuamente con dolores
y agudisimos dolores que ella sufría sin per-
mitir a sus labios el quefame hasta que
algun tiempo antes de su ultima enfer-

medad, comenzó a despaer por las Narices
algunos fusinos. Esto fue en tanta Ca-
pia en los tres dias antes de su muerte que
pararon de Ciento.

51
Aqui dix el mas el honor acun-
do no solo de paciencia, sino de otros mu-
chas virtudes. Como al salir los purmas
sentia acuarian. una maliciosa come-
cio, luego una vez se mano a las Narices
para aliviar en parte aquel tormento.
Las espumosas que la acostrian, para he-
terar, el que no se habian de la traza en la
quara. Desde entonces esta Virgen pacien-
tissima, no habia jamas a detener la ma-
no, ni a procurarse aquel alivio alibi,
sufriendo su agudisimo tormento hasta
morir. ¿Quen sea, se llamara de su me-
al Contemplar esta paciencia? ni que
pluma podra jamas, encarecida como
morose? Mas lo que me da quefion seria
muy languida, e incapaz de hacer for-
mar al lector una justa idea de tan
sufriente. Succedan pues a las aque-
siones los arrobos al contemplar este

mucho de paciencia, tolerando con alegría
su martirio tan doloroso, y tan molesto:
y si a estas penas se añade el Negro, y ya
alegría con que las toleraba por amor de su
esposo, Verando y adorando su mismo san-
tuísimo que se le embataba, crecía mucho
mas el amor, y las admiraciones. Que
espectáculo a la verdad tan lastimoso y
compasivo! Una Virgen llorando en
aquella insecta aquejada, con rumbo
al rigor de la Penitencia, negada aun
al mas pequeño alivio, deseando solo
padecer por su amado! Una Virgen que
se le veneraba de sus Religiosas, aque-
jada una natural temura, puesta a la
gratitud, y particular afecto con que
la amaban, hacia de estas en sollo-
zos, lagrimas, y gemidos, y que tantas
y tan poderosas oraciones no perdiesen Ver-
bir la fortaleza de esta hermosa pacien-
tísima. Consequiendo al menos que despi-
diese una lagrima, como indicio de lo
mucho que padecía! El mismo sentimien-
to que muestra en Ver a sus Religiosas,

aflijidas, olvidando de si enteramente y
apuntado a aquel Caliz hasta la última
gota. Que mas ni en esta enfer-
medad ni en las otras que habia padecido
antes procuraba aquel natural alivio,
de un lado de un lado a otro, que solia
ta todo el cuerpo. Del lado mismo que la
acataban, permanecía si quisiera, sin des-
componer ni aun la Vida sola. Como,
mostrando tal caso en medio de mucha
dolor que experimenta a toda esta in-
terable Verdad.

Como he visto por fin a este Ca-
pitulo con una importante Reflexion. Las
gentes mundanas juzgan muy mal, por lo
Comun, de la Vida de los santos, por que los
ven, en sus humillaciones, enfermedades y
trabajos, conociendo que nada hay mas
infeliz, que esta suerte de Vida. Pero no
saben que Dios envia este mal, con
sus abundantes consuelos, y que en ellos,
como a San Pablo, que sabe abundancia
de paz en sus tribulaciones, los hay mu-
chos veces encerrar en alegría, y su te-

pofo. Así sucede puntualmente a nuestra
Religión, pero no sucede lo mismo con
los males q. Dios envía a los mundanos,
y que ^{los} hacen tan impacientes. Las llagas
con que los Castiga, son llagas de enemiga,
según el lenguaje de la Escritura. Por
males sin consuelo por que no esperan que
les sean. Véase para la otra Vida sin
arguancia. Dos empleos otros seralo para
convertirlos, y reducidos al número de
su obras.

Capit.º XV

De su Estremada Sabreza

El voto, dicen los Teólogos, con el silencio
de todo. No, firmas es una promesa hecha a
Dios, con consentimiento, con deliberación, y con
libertad de una otra persona, y por lo que se
contraria. El voto mismo se divide en
cuatro diferentes votos, particulares, que
son el de castidad, el de obediencia, y el de
continencia. Ellos son los mas importantes,
los principales, y seguros medios para
conseguir la perfección Cristiana, porque

destruyen los tres grandes impedimentos que
obstaculo a los felices el Conyugal. Obvianse
así el amor de los bienes de la tierra, y de
las riquezas de este mundo, a quien S. Juan
llama Conyugal de los ojos; el amor de
los sentidos sensuales, que es la Conyugal
de la carne; y el desagravamiento
de nuestra Voluntad, o la soberbia de la
Vida. El voto de castidad destruye el primer
impedimento, apartando a la persona q. lo
hace, del aygo a los falsos bienes del mundo,
a que inclina la naturaleza Conyugal por
el pecado. El voto de obediencia se contrae fu-
ertemente al amor de los bienes, a que el hom-
bre está aun más naturalmente inclinado, por
la Conyugal de los ojos que nace, y por las fre-
cuentes tentaciones que proceden de su
propia Conyugal. Por último el voto de
continencia destruye, y destruye su Voluntad,
sujetandola a la del Superior. Es cierto que
regularmente hablando se puede con el con-
trato de la gracia, establecer los tres virtu-
des, que destruyen aquellos tres Votos, sin
obligar necesariamente a ellos, pero tam-

hien es mucho mas cierto que la obligacion
que contraen las Personas Religiosas, es un
poteror facuo que detiene la inconstan-
cia de la Voluntad, y que la haze, puede
estar en el cumplimiento de la primera
que se ha echo a Dios; y por otro parte
no hay duda en que las acciones hechas
por un voto solamente, es un dezpues de
la propia Voluntad que haze. Ser a Dios,
el Angel, y los Santos todo junto. Simul-
mente estas virtus se aplican a el Alma en
sus operaciones, la amistan en su unioin, la
sintien en todo, y se aplican en sus tentaciones,
y anticipan sus en cada modo la herencia
del Cielo, dan a su Voluntad, una especie
de confirmacion en el bien.

El primer voto de estos votos es
uno que se llama de la pobreza, y consiste en
no poseer nada, proprio, ni cosa que se
tubiera en ello dominio, y en apartar del
el afecto o deseo de poseer cosa proprio.
Las personas Religiosas, se conforman por
ese voto con el soberano modelo de perfec-
cion que es J. C. el qual tubo una passion

540
de estimacion y amor a la Santa virtud de
la pobreza. El hora el legitimo dueño de to-
dos los bienes del mundo y con todo se ha
echo. Ver entre nosotros, como el mar, puede
de todos, no teniendo ni en que inclinarse en la
faza. Nació en su seno desprovisto de to-
do. Nació sobre la tierra, necesitado de todo,
y suplico sobre una Cruz privado de todo.
Georgia. Aquellos pobres y quies q. pasan
una vida pobre, justificando por todo el
mundo el Evangelio.

La Obediencia, y Religiosas
deben ser obedientes, humildes, y en pobreza
concordar en todo en obedecer: en su ven-
sido, en sus alimentos, en sus mudes, usan-
do de buena gana, materia sencilla, inue-
lis. Obediencia, alimentos, y abra-
cando con buena voluntad las incomodi-
dades q. acompañan a la pobreza, a defe-
renza de aquellos, que como dice San
Bartolomeo quieren ser pobres, pero con
pacto que nada les falte, y aman la
pobreza con la condicion de no padecer
ninguna necesidad. *Muy le*

ja se era San Esteban de Girona, Obispo de
esta provincia extremada. No contenia en
tonces solo lo necesario, y el abata aun mucho
de extra. Nunca se puso habito ni zapato
de nuevo, sino obligada por la obediencia.
El Prior Jaton, le queria suaves, el tener de
cualquier cosa. Teniendo Dubio le fuere
profuso el dinero, y lo entrego al abate.
Para tenerlo en su casa nunca tubo una
cacha, por que tenia que tener en su
posesion. Si le daban una, se la daba
mucha aguilas hechas que cubian por su
voluntad. Las cosas que se podian comprar
que las guardase para otros. Los he-
chos o debedimientos que se podian apre-
sentados. Quando la legacion algo se a-
guera lo permitia en nombre de la Abadia, por
que lo necesitaban a su arbitrio; como se
cedo entre otras cosas con una Monja y
conviene que llaman *Monja Rey*, que no que-
ria nunca negociar por si, de donde esta ac-
cion a la Superioridad. Sin tomar ella la ma-
lote con, aun para dar o recibir una es-
tampa de papel podia licencia.

Reverencia. Fre.

50.
para su uso lo mas barato, y que era, asi en el
Vestido, como en la comida, no contentando la
dona ni aun el pan necesario para su susten-
to, contentandose con los fragmentos, y migajas
que sobraban a las de mas Religiosas. No te-
nia ni un becasio, o llazo en que tomar agua
o la pira que bebia, era en una escudilla su-
cia que sebia a ella se ocupaban, en lo que
cuerdaban, al mismo tiempo, una insignia intifi-
cacion. Habia de quebrado, era un instrumen-
to de misericordia y providencia, y acordaban
de otros semejantes, no por su falta de necesi-
dad la Abadia, se hacia el agua sobre la mu-
ma fuente de ella sin usar de Varilla para
levantar, Jamas se dio con alguna p.^a su-
alida, ni una p.^a para la Abadia. La habian
dado una celda, y la seño de ella, dando por
inicial, que da licencia para su celda era
el Cero y para tomar de noche su escudo de
papel, el Administrador de Comunidad, donde te-
nia por Carta una Monja muy angustiada, y
una celda, o celda, que la hizo de recibir la
obediencia, esta misma en esta incomodidad
y en el termino comun. *U. de la, y ego te*

superior: Obediendo a este sin fuerza, sin violencia,
 sin altivez, sin murmurar, ni manea que nose
 muestra incongruencia alguna en hacer quanto
 manda. Las quejas, las murmuraciones, las opo-
 siciones, contra aquellos que tienen derecho de
 mandar, son una ^{falta} ~~pecado~~ contra el mismo Dios,
 como San, y otros que defieren a los Judes, quan-
 do este Pueblo Rebelde, e inobediencia murmuraba de
 ellos. No mas en nosotros, defieren los que des-
 precian con sus obras, murmuraciones, es el mis-
 mo Señor a quien con ellas ofenden.

La Obediencia obedece a los superiores, con-
 seruando, sin hacer diferencia alguna de talen-
 to, de Condiciones, de personas, sin distinguirlos
 por saber la Verdad, o el fin por que mandan
 esto o aquello. No lo agrada a Dios, dice un
 Hebreo; la lauda; y dignitacion obediencia
 la qual quando se manda algo, unquise
 porque, como, y con que fin, y por que moti-
 vo se manda. El merito de la obediencia con-
 siste en cerrar los ojos alas dificultades,
 hebitando todas las miras del Espira-
 tu hermano que quiere. Siempre
 Obedece, y caminarlo todo. Si

todo lo que se manda fuere siempre agrada-
 ble o racional, la Obediencia seria una obra
 del amor proprio, que se inclina a todo lo
 que agrada, o del espíritu humano, que este
 obligado a rendir por ultimo a la Reason,
 pero no seria el ejercicio de una virtud
 cristiana, que consiste en el sacrificio, por
 el qual se sujeta el espíritu, y se hace es-
 clava la razón, Obediendo por amor de Dios,
 aun quando la cosa mandada parezca injusta,
 y sin Reason; o las personas que mandan tu-
 bieren porquise merito, y virtud. La Cua
 de J. C. no era ni tute, ni justa, y con todo
 la amara unicamente por cumplir la Vol-
 untad de su Padre, y sujeta a ella, con una
 humildad que es suma instrucion y buena Regla.

Obediencia por ultimo. Obedece con
 prontitud, luego que se manda, la cosa, y sin
 proceer de imposible los mandatos del super-
 ior; Obedece con una fidelidad continua, en
 todos tiempos en la cosa mas abanzada, y
 aliente que en la sustentada. Solo en un ca-
 so no se debe Obedece a la superior, y es,
 quando mandaran algo contrario a los

interos, y al servicio de Dios, por que como
se pondera S.^{to} Jeronimo, y los apotolo, al Su-
mo Sacerdote, y al Concilio de los Judios:
Contine obedere a Deo, antea que a ho-
minibus.

Practico por esta via se ve la obe-
diencia, asistiendo en todo a las Reglas que
se prescriben dichas. Debe ser viva, aun sin ha-
ber profesado una divina Virtud, pero sin
particular Ciudadad en su puntual, y exacta
observancia. No tomara agua, aunque
la fatigase la sed, sino pedir antes licen-
cia a su Obispo. No profeta ni gesto de
modo su Voluntad, a la de su Prelado, que
se cum en las Oras con reverencia y peque-
nas obraba por propria elección, sino por el
dictamen de sus Superiores. No solo las obe-
decia quando expresamente la mandaban
algo, sino que procuraba adicionar lo que
quiescian mandarle, para executar con
la mayor puntualidad. En las ledes injun-
ciones de los Prelados, eran para Sr. Ma-
ria Inessa, vigentes preceptos. No desobedi-
ba en su Obediencia, por ningun acen-
to.

cimiento, ni manifestaba sus enfermedades,
para curarse de la Medicina. Hallándose
un dia fuertemente molestado de un grave do-
lor, ignorando esto la Superiora, desola que
fuese a ayudar al torero. Obediencia con pon-
tidad por a gran rato fue necesario saca-
la de la Oficina, por que estaba fuera de si,
por la debilidad del dolor, lo que la Sa-
da en repetidas ocasiones.

El Sr. La obediencia a este Sr. Sr. de
Loreto, es hereditaria en la Casa de Sr. Ma-
ria Inessa, toda esta Santa Imagen de la San-
tissima Señora, que era todo su consuelo
en las aflicciones de su espíritu. Procuraba
frecuentemente a su obediencia y reverencia la
reverencia y la reverencia a esta Santissima Imagen
procurando por su parte de todas la Vir-
tudes. La preclara, que causaron tambien esta la
dijo su Sr. Superior. Obediencia esta Imagen
al Sr. La Superiora se viva. Religiosa fue
tomar permitida. La Imagen y comunicarse
con ella aun al Orto: mas viendo la Super-
iora su cuenta Medicina, la dijo que del-
viese a ponerla en su lugar. En su ultima ob-

fermetad, solo con cuenta q^{ta} la Señalada man-
data q^{ta} se tomara esta a aquellos años si viene
la 1^a de su término suplico hacia mil o por
dos para incomponer en la Cama, y apuñal
hasta todo el año hasta no sepa goña, cum
que fueron las medicinas mas incipidas,
y de otras de ellas.

Segundo: Maestra de Novici-
das, tanta frecuencia q^{ta} se oye por estas
Nobres a las Señoras de q^{ta} se estudian enco-
mendadas a su Cuidado. Decíales entre otros
cosas que debeden en la Comunidad
que echaban en tantas razones las causas
que quiza no pudieran ser de ellas.

Estando una vez en Rezoación con
la Comunidad, la Señalada que convenia cony-
tir quantas era su modestia, y la verguen-
ca de su sexo, la mandó que se saliera allí
delante de todas. A pocas vido el precepto lo
pudo en execucion la obediente súbdita, de-
xando a todas edificadas con su humildante,
y sumisión. En suma, fama se vio que
depués mandó a alguno de sus Superiores,
cum las mas ligeras injurias. Estaban

591
propuestas. ^{palabras} gravadas en su Comento, que
llas del excelente libro de la Imitacion de Christo,
quien procura Satisfacion de la Mercedia, el
miño se quita la gracia. Vera q^{ta} se muestra
obediencia a sus Superiores con tanta promi-
tud y gusto, quien con el mismo obediencia si-
empre a qualquiera Religiosa, o Donada
que le devian de mandado esta

Capit.º XVII.

De su Virginal Pureza.

Nada hay en este mundo segun el testi-
monio del Espíritu Santo, que se iguala al precio
de la bella Virtud de la Virginal. Entre los Ma-
gicos que lo han dado los Santos Padres dice S.^{to}
Juan Climaco algunos la han llamado una
participacion de la Naturaleza Angelica, una
habitacion digna de S. C., el cielo del Cielo,
un Cielo terreste, y la Calma de todos los
Toseros. y que era mas bella q^{ta} la Casti-
dad, aclama S.^{to} Bernabe, la que haze pu-
ro a quien fue corrompido en la Virginal,

de un cuerpo hace un Ángel, y de un hom-
bre hace un Ángel.

La ^{1.} ^{2.} ^{3.} ^{4.} ^{5.} ^{6.} ^{7.} ^{8.} ^{9.} ^{10.} ^{11.} ^{12.} ^{13.} ^{14.} ^{15.} ^{16.} ^{17.} ^{18.} ^{19.} ^{20.} ^{21.} ^{22.} ^{23.} ^{24.} ^{25.} ^{26.} ^{27.} ^{28.} ^{29.} ^{30.} ^{31.} ^{32.} ^{33.} ^{34.} ^{35.} ^{36.} ^{37.} ^{38.} ^{39.} ^{40.} ^{41.} ^{42.} ^{43.} ^{44.} ^{45.} ^{46.} ^{47.} ^{48.} ^{49.} ^{50.} ^{51.} ^{52.} ^{53.} ^{54.} ^{55.} ^{56.} ^{57.} ^{58.} ^{59.} ^{60.} ^{61.} ^{62.} ^{63.} ^{64.} ^{65.} ^{66.} ^{67.} ^{68.} ^{69.} ^{70.} ^{71.} ^{72.} ^{73.} ^{74.} ^{75.} ^{76.} ^{77.} ^{78.} ^{79.} ^{80.} ^{81.} ^{82.} ^{83.} ^{84.} ^{85.} ^{86.} ^{87.} ^{88.} ^{89.} ^{90.} ^{91.} ^{92.} ^{93.} ^{94.} ^{95.} ^{96.} ^{97.} ^{98.} ^{99.} ^{100.} ^{101.} ^{102.} ^{103.} ^{104.} ^{105.} ^{106.} ^{107.} ^{108.} ^{109.} ^{110.} ^{111.} ^{112.} ^{113.} ^{114.} ^{115.} ^{116.} ^{117.} ^{118.} ^{119.} ^{120.} ^{121.} ^{122.} ^{123.} ^{124.} ^{125.} ^{126.} ^{127.} ^{128.} ^{129.} ^{130.} ^{131.} ^{132.} ^{133.} ^{134.} ^{135.} ^{136.} ^{137.} ^{138.} ^{139.} ^{140.} ^{141.} ^{142.} ^{143.} ^{144.} ^{145.} ^{146.} ^{147.} ^{148.} ^{149.} ^{150.} ^{151.} ^{152.} ^{153.} ^{154.} ^{155.} ^{156.} ^{157.} ^{158.} ^{159.} ^{160.} ^{161.} ^{162.} ^{163.} ^{164.} ^{165.} ^{166.} ^{167.} ^{168.} ^{169.} ^{170.} ^{171.} ^{172.} ^{173.} ^{174.} ^{175.} ^{176.} ^{177.} ^{178.} ^{179.} ^{180.} ^{181.} ^{182.} ^{183.} ^{184.} ^{185.} ^{186.} ^{187.} ^{188.} ^{189.} ^{190.} ^{191.} ^{192.} ^{193.} ^{194.} ^{195.} ^{196.} ^{197.} ^{198.} ^{199.} ^{200.} ^{201.} ^{202.} ^{203.} ^{204.} ^{205.} ^{206.} ^{207.} ^{208.} ^{209.} ^{210.} ^{211.} ^{212.} ^{213.} ^{214.} ^{215.} ^{216.} ^{217.} ^{218.} ^{219.} ^{220.} ^{221.} ^{222.} ^{223.} ^{224.} ^{225.} ^{226.} ^{227.} ^{228.} ^{229.} ^{230.} ^{231.} ^{232.} ^{233.} ^{234.} ^{235.} ^{236.} ^{237.} ^{238.} ^{239.} ^{240.} ^{241.} ^{242.} ^{243.} ^{244.} ^{245.} ^{246.} ^{247.} ^{248.} ^{249.} ^{250.} ^{251.} ^{252.} ^{253.} ^{254.} ^{255.} ^{256.} ^{257.} ^{258.} ^{259.} ^{260.} ^{261.} ^{262.} ^{263.} ^{264.} ^{265.} ^{266.} ^{267.} ^{268.} ^{269.} ^{270.} ^{271.} ^{272.} ^{273.} ^{274.} ^{275.} ^{276.} ^{277.} ^{278.} ^{279.} ^{280.} ^{281.} ^{282.} ^{283.} ^{284.} ^{285.} ^{286.} ^{287.} ^{288.} ^{289.} ^{290.} ^{291.} ^{292.} ^{293.} ^{294.} ^{295.} ^{296.} ^{297.} ^{298.} ^{299.} ^{300.} ^{301.} ^{302.} ^{303.} ^{304.} ^{305.} ^{306.} ^{307.} ^{308.} ^{309.} ^{310.} ^{311.} ^{312.} ^{313.} ^{314.} ^{315.} ^{316.} ^{317.} ^{318.} ^{319.} ^{320.} ^{321.} ^{322.} ^{323.} ^{324.} ^{325.} ^{326.} ^{327.} ^{328.} ^{329.} ^{330.} ^{331.} ^{332.} ^{333.} ^{334.} ^{335.} ^{336.} ^{337.} ^{338.} ^{339.} ^{340.} ^{341.} ^{342.} ^{343.} ^{344.} ^{345.} ^{346.} ^{347.} ^{348.} ^{349.} ^{350.} ^{351.} ^{352.} ^{353.} ^{354.} ^{355.} ^{356.} ^{357.} ^{358.} ^{359.} ^{360.} ^{361.} ^{362.} ^{363.} ^{364.} ^{365.} ^{366.} ^{367.} ^{368.} ^{369.} ^{370.} ^{371.} ^{372.} ^{373.} ^{374.} ^{375.} ^{376.} ^{377.} ^{378.} ^{379.} ^{380.} ^{381.} ^{382.} ^{383.} ^{384.} ^{385.} ^{386.} ^{387.} ^{388.} ^{389.} ^{390.} ^{391.} ^{392.} ^{393.} ^{394.} ^{395.} ^{396.} ^{397.} ^{398.} ^{399.} ^{400.} ^{401.} ^{402.} ^{403.} ^{404.} ^{405.} ^{406.} ^{407.} ^{408.} ^{409.} ^{410.} ^{411.} ^{412.} ^{413.} ^{414.} ^{415.} ^{416.} ^{417.} ^{418.} ^{419.} ^{420.} ^{421.} ^{422.} ^{423.} ^{424.} ^{425.} ^{426.} ^{427.} ^{428.} ^{429.} ^{430.} ^{431.} ^{432.} ^{433.} ^{434.} ^{435.} ^{436.} ^{437.} ^{438.} ^{439.} ^{440.} ^{441.} ^{442.} ^{443.} ^{444.} ^{445.} ^{446.} ^{447.} ^{448.} ^{449.} ^{450.} ^{451.} ^{452.} ^{453.} ^{454.} ^{455.} ^{456.} ^{457.} ^{458.} ^{459.} ^{460.} ^{461.} ^{462.} ^{463.} ^{464.} ^{465.} ^{466.} ^{467.} ^{468.} ^{469.} ^{470.} ^{471.} ^{472.} ^{473.} ^{474.} ^{475.} ^{476.} ^{477.} ^{478.} ^{479.} ^{480.} ^{481.} ^{482.} ^{483.} ^{484.} ^{485.} ^{486.} ^{487.} ^{488.} ^{489.} ^{490.} ^{491.} ^{492.} ^{493.} ^{494.} ^{495.} ^{496.} ^{497.} ^{498.} ^{499.} ^{500.} ^{501.} ^{502.} ^{503.} ^{504.} ^{505.} ^{506.} ^{507.} ^{508.} ^{509.} ^{510.} ^{511.} ^{512.} ^{513.} ^{514.} ^{515.} ^{516.} ^{517.} ^{518.} ^{519.} ^{520.} ^{521.} ^{522.} ^{523.} ^{524.} ^{525.} ^{526.} ^{527.} ^{528.} ^{529.} ^{530.} ^{531.} ^{532.} ^{533.} ^{534.} ^{535.} ^{536.} ^{537.} ^{538.} ^{539.} ^{540.} ^{541.} ^{542.} ^{543.} ^{544.} ^{545.} ^{546.} ^{547.} ^{548.} ^{549.} ^{550.} ^{551.} ^{552.} ^{553.} ^{554.} ^{555.} ^{556.} ^{557.} ^{558.} ^{559.} ^{560.} ^{561.} ^{562.} ^{563.} ^{564.} ^{565.} ^{566.} ^{567.} ^{568.} ^{569.} ^{570.} ^{571.} ^{572.} ^{573.} ^{574.} ^{575.} ^{576.} ^{577.} ^{578.} ^{579.} ^{580.} ^{581.} ^{582.} ^{583.} ^{584.} ^{585.} ^{586.} ^{587.} ^{588.} ^{589.} ^{590.} ^{591.} ^{592.} ^{593.} ^{594.} ^{595.} ^{596.} ^{597.} ^{598.} ^{599.} ^{600.} ^{601.} ^{602.} ^{603.} ^{604.} ^{605.} ^{606.} ^{607.} ^{608.} ^{609.} ^{610.} ^{611.} ^{612.} ^{613.} ^{614.} ^{615.} ^{616.} ^{617.} ^{618.} ^{619.} ^{620.} ^{621.} ^{622.} ^{623.} ^{624.} ^{625.} ^{626.} ^{627.} ^{628.} ^{629.} ^{630.} ^{631.} ^{632.} ^{633.} ^{634.} ^{635.} ^{636.} ^{637.} ^{638.} ^{639.} ^{640.} ^{641.} ^{642.} ^{643.} ^{644.} ^{645.} ^{646.} ^{647.} ^{648.} ^{649.} ^{650.} ^{651.} ^{652.} ^{653.} ^{654.} ^{655.} ^{656.} ^{657.} ^{658.} ^{659.} ^{660.} ^{661.} ^{662.} ^{663.} ^{664.} ^{665.} ^{666.} ^{667.} ^{668.} ^{669.} ^{670.} ^{671.} ^{672.} ^{673.} ^{674.} ^{675.} ^{676.} ^{677.} ^{678.} ^{679.} ^{680.} ^{681.} ^{682.} ^{683.} ^{684.} ^{685.} ^{686.} ^{687.} ^{688.} ^{689.} ^{690.} ^{691.} ^{692.} ^{693.} ^{694.} ^{695.} ^{696.} ^{697.} ^{698.} ^{699.} ^{700.} ^{701.} ^{702.} ^{703.} ^{704.} ^{705.} ^{706.} ^{707.} ^{708.} ^{709.} ^{710.} ^{711.} ^{712.} ^{713.} ^{714.} ^{715.} ^{716.} ^{717.} ^{718.} ^{719.} ^{720.} ^{721.} ^{722.} ^{723.} ^{724.} ^{725.} ^{726.} ^{727.} ^{728.} ^{729.} ^{730.} ^{731.} ^{732.} ^{733.} ^{734.} ^{735.} ^{736.} ^{737.} ^{738.} ^{739.} ^{740.} ^{741.} ^{742.} ^{743.} ^{744.} ^{745.} ^{746.} ^{747.} ^{748.} ^{749.} ^{750.} ^{751.} ^{752.} ^{753.} ^{754.} ^{755.} ^{756.} ^{757.} ^{758.} ^{759.} ^{760.} ^{761.} ^{762.} ^{763.} ^{764.} ^{765.} ^{766.} ^{767.} ^{768.} ^{769.} ^{770.} ^{771.} ^{772.} ^{773.} ^{774.} ^{775.} ^{776.} ^{777.} ^{778.} ^{779.} ^{780.} ^{781.} ^{782.} ^{783.} ^{784.} ^{785.} ^{786.} ^{787.} ^{788.} ^{789.} ^{790.} ^{791.} ^{792.} ^{793.} ^{794.} ^{795.} ^{796.} ^{797.} ^{798.} ^{799.} ^{800.} ^{801.} ^{802.} ^{803.} ^{804.} ^{805.} ^{806.} ^{807.} ^{808.} ^{809.} ^{810.} ^{811.} ^{812.} ^{813.} ^{814.} ^{815.} ^{816.} ^{817.} ^{818.} ^{819.} ^{820.} ^{821.} ^{822.} ^{823.} ^{824.} ^{825.} ^{826.} ^{827.} ^{828.} ^{829.} ^{830.} ^{831.} ^{832.} ^{833.} ^{834.} ^{835.} ^{836.} ^{837.} ^{838.} ^{839.} ^{840.} ^{841.} ^{842.} ^{843.} ^{844.} ^{845.} ^{846.} ^{847.} ^{848.} ^{849.} ^{850.} ^{851.} ^{852.} ^{853.} ^{854.} ^{855.} ^{856.} ^{857.} ^{858.} ^{859.} ^{860.} ^{861.} ^{862.} ^{863.} ^{864.} ^{865.} ^{866.} ^{867.} ^{868.} ^{869.} ^{870.} ^{871.} ^{872.} ^{873.} ^{874.} ^{875.} ^{876.} ^{877.} ^{878.} ^{879.} ^{880.} ^{881.} ^{882.} ^{883.} ^{884.} ^{885.} ^{886.} ^{887.} ^{888.} ^{889.} ^{890.} ^{891.} ^{892.} ^{893.} ^{894.} ^{895.} ^{896.} ^{897.} ^{898.} ^{899.} ^{900.} ^{901.} ^{902.} ^{903.} ^{904.} ^{905.} ^{906.} ^{907.} ^{908.} ^{909.} ^{910.} ^{911.} ^{912.} ^{913.} ^{914.} ^{915.} ^{916.} ^{917.} ^{918.} ^{919.} ^{920.} ^{921.} ^{922.} ^{923.} ^{924.} ^{925.} ^{926.} ^{927.} ^{928.} ^{929.} ^{930.} ^{931.} ^{932.} ^{933.} ^{934.} ^{935.} ^{936.} ^{937.} ^{938.} ^{939.} ^{940.} ^{941.} ^{942.} ^{943.} ^{944.} ^{945.} ^{946.} ^{947.} ^{948.} ^{949.} ^{950.} ^{951.} ^{952.} ^{953.} ^{954.} ^{955.} ^{956.} ^{957.} ^{958.} ^{959.} ^{960.} ^{961.} ^{962.} ^{963.} ^{964.} ^{965.} ^{966.} ^{967.} ^{968.} ^{969.} ^{970.} ^{971.} ^{972.} ^{973.} ^{974.} ^{975.} ^{976.} ^{977.} ^{978.} ^{979.} ^{980.} ^{981.} ^{982.} ^{983.} ^{984.} ^{985.} ^{986.} ^{987.} ^{988.} ^{989.} ^{990.} ^{991.} ^{992.} ^{993.} ^{994.} ^{995.} ^{996.} ^{997.} ^{998.} ^{999.} ^{1000.} ^{1001.} ^{1002.} ^{1003.} ^{1004.} ^{1005.} ^{1006.} ^{1007.} ^{1008.} ^{1009.} ^{1010.} ^{1011.} ^{1012.} ^{1013.} ^{1014.} ^{1015.} ^{1016.} ^{1017.} ^{1018.} ^{1019.} ^{1020.} ^{1021.} ^{1022.} ^{1023.} ^{1024.} ^{1025.} ^{1026.} ^{1027.} ^{1028.} ^{1029.} ^{1030.} ^{1031.} ^{1032.} ^{1033.} ^{1034.} ^{1035.} ^{1036.} ^{1037.} ^{1038.} ^{1039.} ^{1040.} ^{1041.} ^{1042.} ^{1043.} ^{1044.} ^{1045.} ^{1046.} ^{1047.} ^{1048.} ^{1049.} ^{1050.} ^{1051.} ^{1052.} ^{1053.} ^{1054.} ^{1055.} ^{1056.} ^{1057.} ^{1058.} ^{1059.} ^{1060.} ^{1061.} ^{1062.} ^{1063.} ^{1064.} ^{1065.} ^{1066.} ^{1067.} ^{1068.} ^{1069.} ^{1070.} ^{1071.} ^{1072.} ^{1073.} ^{1074.} ^{1075.} ^{1076.} ^{1077.} ^{1078.} ^{1079.} ^{1080.} ^{1081.} ^{1082.} ^{1083.} ^{1084.} ^{1085.} ^{1086.} ^{1087.} ^{1088.} ^{1089.} ^{1090.} ^{1091.} ^{1092.} ^{1093.} ^{1094.} ^{1095.} ^{1096.} ^{1097.} ^{1098.} ^{1099.} ^{1100.} ^{1101.} ^{1102.} ^{1103.} ^{1104.} ^{1105.} ^{1106.} ^{1107.} ^{1108.} ^{1109.} ^{1110.} ^{1111.} ^{1112.} ^{1113.} ^{1114.} ^{1115.} ^{1116.} ^{1117.} ^{1118.} ^{1119.} ^{1120.} ^{1121.} ^{1122.} ^{1123.} ^{1124.} ^{1125.} ^{1126.} ^{1127.} ^{1128.} ^{1129.} ^{1130.} ^{1131.} ^{1132.} ^{1133.} ^{1134.} ^{1135.} ^{1136.} ^{1137.} ^{1138.} ^{1139.} ^{1140.} ^{1141.} ^{1142.} ^{1143.} ^{1144.} ^{1145.} ^{1146.} ^{1147.} ^{1148.} ^{1149.} ^{1150.} ^{1151.} ^{1152.} ^{1153.} ^{1154.} ^{1155.} ^{1156.} ^{1157.} ^{1158.} ^{1159.} ^{1160.} ^{1161.} ^{1162.} ^{1163.} ^{1164.} ^{1165.} ^{1166.} ^{1167.} ^{1168.} ^{1169.} ^{1170.} ^{1171.} ^{1172.} ^{1173.} ^{1174.} ^{1175.} ^{1176.} ^{1177.} ^{1178.} ^{1179.} ^{1180.} ^{1181.} ^{1182.} ^{1183.} ^{1184.} ^{1185.} ^{1186.} ^{1187.} ^{1188.} ^{1189.} ^{1190.} ^{1191.} ^{1192.} ^{1193.} ^{1194.} ^{1195.} ^{1196.} ^{1197.} ^{1198.} ^{1199.} ^{1200.} ^{1201.} ^{1202.} ^{1203.} ^{1204.} ^{1205.} ^{1206.} ^{1207.} ^{1208.} ^{1209.} ^{1210.} ^{1211.} ^{1212.} ^{1213.} ^{1214.} ^{1215.} ^{1216.} ^{1217.} ^{1218.} ^{1219.} ^{1220.} ^{1221.} ^{1222.} ^{1223.} ^{1224.} ^{1225.} ^{1226.} ^{1227.} ^{1228.} ^{1229.} ^{1230.} ^{1231.} ^{1232.} ^{1233.} ^{1234.} ^{1235.} ^{1236.} ^{1237.} ^{1238.} ^{1239.} ^{1240.} ^{1241.} ^{1242.} ^{1243.} ^{1244.} ^{1245.} ^{1246.} ^{1247.} ^{1248.} ^{1249.} ^{1250.} ^{1251.} ^{1252.} ^{1253.} ^{1254.} ^{1255.} ^{1256.} ^{1257.} ^{1258.} ^{1259.} ^{1260.} ^{1261.} ^{1262.} ^{1263.} ^{1264.} ^{1265.} ^{1266.} ^{1267.} ^{1268.} ^{1269.} ^{1270.} ^{1271.} ^{1272.} ^{1273.} ^{1274.} ^{1275.} ^{1276.} ^{1277.} ^{1278.} ^{1279.} ^{1280.} ^{1281.} ^{1282.} ^{1283.} ^{1284.} ^{1285.} ^{1286.} ^{1287.} ^{1288.} ^{1289.} ^{1290.} ^{1291.} ^{1292.} ^{1293.} ^{1294.} ^{1295.} ^{1296.} ^{1297.} ^{1298.} ^{1299.} ^{1300.} ^{1301.} ^{1302.} ^{1303.} ^{1304.} ^{1305.} ^{1306.} ^{1307.} ^{1308.} ^{1309.} ^{1310.} ^{1311.} ^{1312.} ^{1313.} ^{1314.} ^{1315.} ^{1316.} ^{1317.} ^{1318.} ^{1319.} ^{1320.} ^{1321.} ^{1322.} ^{1323.} ^{1324.} ^{1325.} ^{1326.} ^{1327.} ^{1328.} ^{1329.} ^{1330.} ^{1331.} ^{1332.} ^{1333.} ^{1334.} ^{1335.} ^{1336.} ^{1337.} ^{1338.} ^{1339.} ^{1340.} ¹³⁴¹

„bien que este Cuerpo Chayultille, sea bñido
„de la ¹⁷Chayultille, y que este Cuerpo mortal
„sea bñido de la Inmortalidad, y esta sea
„la Recompensa comun a todos los Bños
„curados. Pero así como entre las Estrellas, hai
„unas mas brillantes que otras, así en la Vi-
„sual Resurreccion de los muertos tendrán
„las Virgenes, un lugar mas distinguido y
„una silla mas honrosa que los demás
„Santos.

„Distinguido después su País de
„las Virgenes las habla de esta suerte. „Una
„pues es una cada una de Nuestra profesión
„de cantar Esperas de I. C. alabad siempre al
„ Señor con mayor dulzura y contento, por
„que Nuestra única ocupacion sobre la tierra
„es pensar en él, eternamente. Esperad que pa-
„sareis por un premio una felicidad mayor que
„la de las otras, porque subireis con ellas a
„fidelidad y fe. Esperad que tendra bien
„punto, para vuestro suceso en la Sala del
„festin, y entre tanto tened escondidas las
„lamparas. Cantad en las bodas del cor-
„dero, un Cantico nuevo, y no sea este,

„como el que conta toda la tierra, sino como
„tal, que ninguno sea fuera de bodas, po-
„drá Cantarlo, Esta es la Vella viea q. de la Roca
„aventurana de las Virgenes, no en el principio Vir-
„gen en su divino Apocalipsis; Yo vi, dice, se-
„ñe el monte Sion al Cordeiro y con él, Ciento
„y quarenta y quatro mil personas, que se man-
„tuvieron sobre sus frontes el nombre de su Padre.
„Estos son una vez del Cielo, como el Mu-
„do q. forman muchas aguas y como la voz
„de un grande arroyo, y esta vez era como el Mu-
„ndo que hacen muchas músicas, que suenan
„a son mismo. Cantaban sus instrumentos. Y can-
„taban como un Cantico nuevo delante del trono,
„y delante de los quatro animales y ^{de los Ancianos} ~~de los~~ y
„ninguno podía Cantar este Cantico, sino eran
„aquellas Ciento y quarenta y quatro mil Vir-
„ginas de la tierra. ^{han} No se lo que no se
„marchado con las mujeres por que son Vir-
„genes; otros siguen al Cordeiro donde quie-
„ra que va. Desde va pues, (precisamente para
„estar hablando de las Virgenes), ¿Donde
„va este Cordeiro puesto que todas las Virgenes po-
„drán ir con él? ¿A que bños, a que pra-

¿Des se encamina este Estado Celestial? Yo ten
go para mí que va a un lugar, donde se
gusten deicias inefables. Estas no son las Vanas
alegrías ni los plácemes impúdicos y falaces
de este siglo; y ni aun aquellas mismas de-
licias q. gustaran en el Cielo, los que no
son Virgenes. Las deicias y las alegrías de las
Virgenes, seran el gazar de J.C. con J.C. y este
es un modo diverso que los Serenos Santos.
Jurdan tambien esta sus alegrías por no
crisar las Vicarias. Ventras seguís al Corde
por que la Carne del Cordeu es Virgen.
Los hijos fíeles que no tienen esta Virtud, si
quien al obedir, no sea todo prates por
donde va, sino hasta donde pueden: quie-
no decir por todas prates ni más quando el
camina con la Belleza, y con la magnificencia
de la Virginitad, planta aquí San Agustín

he otros y otros magníficos elogios,
que dan los Santos Padres a la Virginitad, bi-
en se conoce clarame. que así como este estado
es mas santo, y el mas bello de la Religión de
J.C. así tambien debe las Virgenes tener un
gran cuidado de conservar esta hermosísima

Virtud. Nada hay en el mundo mas precio-
so q. ella pero tampoco nada mas fácil de
de perderse.

Bien lo conocio mi Sor. Maria Jo-
sefa, y aunq. sentia aquella guerra interi-
na que San Pablo llama, la ley de la carne
trae poro. La carne trae otros contrarios,
a los del espíritu, y el espíritu los tiene tambien
contrarios a los de la carne, sin embargo con
la gracia de Dios, por los merecimientos de N. S. J.C.
conçugio una completa Victoria en esta cruda
guerra por ende por obra todos los medios ne-
cesarios, esto es, la humildad, la oración, y
la penitencia como ya hemos visto.

La humildad produce en ella el
temor y la desconfiança, y esta la hacia andar
el Señor. Visto cuya sombra esta segura la
pureza. Hizo de las comunicaciones y visitas,
con de sus propios hermanos y hermanas
que vivian en el siglo. Detestaba todo afecto
hacia qualquiera persona y toda amiti-
dad particular. Se oracion continua la ocupa-
ba de modo que no hallaba otro consuelo si-
no en pensar en su Dios, en hablar de su

